

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

Don Quijote

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 peseta
» Trimestre... 2,50 »
» Año..... 10 »

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un Trimestre..... 3 pesetas
» Semestre..... 6 »
» Año..... 12 »

ABUSO BOCHORNOSO

Lesmes y Escarola

VÉASE LA CUARTA PLANA

Aunque te des compostura
no obtendrás plaza de hermosa,
que eres, gitana el retrato
del zancarrón de Mahoma.

Va acercándose a su tierra
con precaución, mi chiquilla,
porque le ha dado en las nupias
el olor a chamusquina.

Toito er mundo, mala jembra,
ar fin se va convenciendo
que para tí no hay más rey
ni más Roque que ¡Dinero!

Que tienes lios con uno
anda disiendo la gente;
gitanilla, de ser cierto,
buenas tragaderas tiene.

Gachi no jagas pucheros
por toito lo que te digo,
porque ya sé que es tu llanto
er llanto del cocodrilo.

Aunque mate más que el Tato
tu churumbel, gitanilla,
te aseguro que no llega
á tomar la alternativa.

CANTARES

"ESO," DE ALBALAT

Hemos encontrado muy divertida la farsa de Albalat. El gobierno, no sabemos por qué, pero su cuenta le tendrá, intenta asustar á las instituciones, y se dedica, con gran éxito por cierto, á sorprender «partidas republicanas».

Ese demonio de Sagasta, dígame lo que se diga, es hombre de gran imaginación. No, lo que es por falta de recursos y habilidades, no perderá él la presidencia del Consejo de ministros. Es un charrán de la política, dicho sea sin ofenderle, un vividor, un gran farsante, ese D. Práxedes. ¡Qué muleta la suya! ¡Ni la de Rafael!

La partida de Albalat, era una señora partida. Estaba formada nada menos que por seis hombres, armados de hachas, revólvers, escopetas, pistolas, sables y otros artefactos, que diría Rojo Arias. También iban provistos los revoltosos de veintitres gorros fríos—veintitres, ni uno más, ni uno menos!—y de su correspondiente sello con el consabido lema: «La República Española».

Los tremendos revolucionarios, que estaban deseosos por lo visto de entrar en combate, inmediatamente que toparon con la Guardia civil, comenzaron á disparar tiros á diestro y siniestro. El tiroteo duró largo rato; pero, por fortuna, no resultó de la refriega ningún muerto. Y seguramente que la farsa hubiese tenido más éxito, si «hay» cadáveres. En fin, otra vez será.

Después de la espantosa batalla, los terribles revolucionarios se entregaron á la Guardia civil, entonando contritos el «Yo Pecador». Uno de ellos, quizás el más decente, seguramente el más ligero, logró escapar por pies. Y el resto de la partida fué á dar con sus huesos en la cárcel. Decididamente tiene sus quiebras eso de sublevarse.

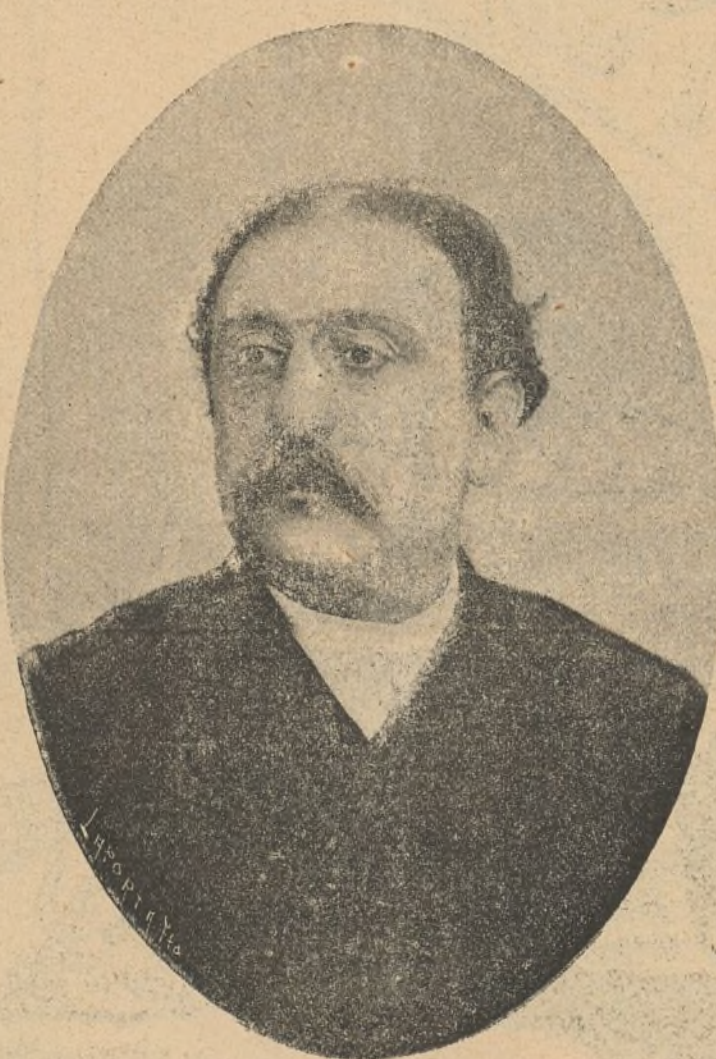
A estas horas habrá recibido el Sr. Sagasta, la consabida enhorabuena de las instituciones. La leyenda de que los gobiernos liberales son los únicos capaces de conservar el orden, gana mucho en verosimilitud con estas patrañas.

Conste, pues, señores que nos hemos librado de una buena. Sagasta, salvador de humanidad.

**

Nosotros felicitamos también al presidente del Consejo. Ya significa algo eso de vencer á una partida... de opereta. Pero creemos que el gobierno pierde el tiempo lastimosamente jugando á las conspiraciones. La Revolución está á punto de estallar. ¿A qué tratar de engañarnos con esas farsas? A los seis hombres de Albalat, es bien facil derrotarlos. Ya veremos si el gobierno tiene la misma suerte cuando se levanten en armas todos los españoles, al grito de ¡viva la República!

Y esa protesta general surgirá de un momento á otro, Sr. Sagasta.



MARIANO ARAUS

Es un viejo soldado del periodismo. Su lema es el mismo que el que usaban nuestros conquistadores de América: «¡Adelante, adelante y siempre adelante!» y en él se inspira para todos los actos de su vida. Sus innatas condiciones de combatiente tuvieron excelente escuela en las montañas vasco navarras. El Sr. Araus,

corresponsal de *El Imparcial* en la guerra del Norte, aprendió en ella á luchar y á vencer.

El popular periódico *El Liberal*, dirigido hasta hace poco por nuestro biografiado, es la mejor prueba de sus grandes talentos como periodista. El Sr. Araus, ha sabido hacer de esta publicación uno de los más grandes elementos de progreso de nuestra patria, y el éxito creciente, la popularidad vigorosa de este periódico, debele mucho á sus fecundas iniciativas y á sus raras cualidades de inteligencia y energía.

Al intentar la codicia alemana, alentada por la punible complicidad de nuestros gobiernos, despojarnos de las islas Carolinas, el grito de guerra lanzado por *El Liberal* repercutió en toda la Península é hizo renacer los bravíos entusiasmos de nuestra raza, trasladándonos, por milagros del patriotismo, á los mejores tiempos de nuestra Historia.

Presente está aún en la memoria de todos la campaña emprendida contra las absurdas preocupaciones y procedimientos de nuestros curiales, con motivo del célebre crimen de la calle de Fuencarral. Los ataques de *El Liberal* contribuyeron en mucho á arrancar á nuestra anticuada magistratura sus injustificados prestigios.

Esta identificación del Sr. Araus con el sentimiento popular, la oportunidad de sus campañas en pro de las necesidades del país, ó en contra de los vicios de nuestra defectuosísima administración, han acrecentado considerablemente la tirada de *El Liberal*.

Reciba nuestro saludo el Sr. Araus.

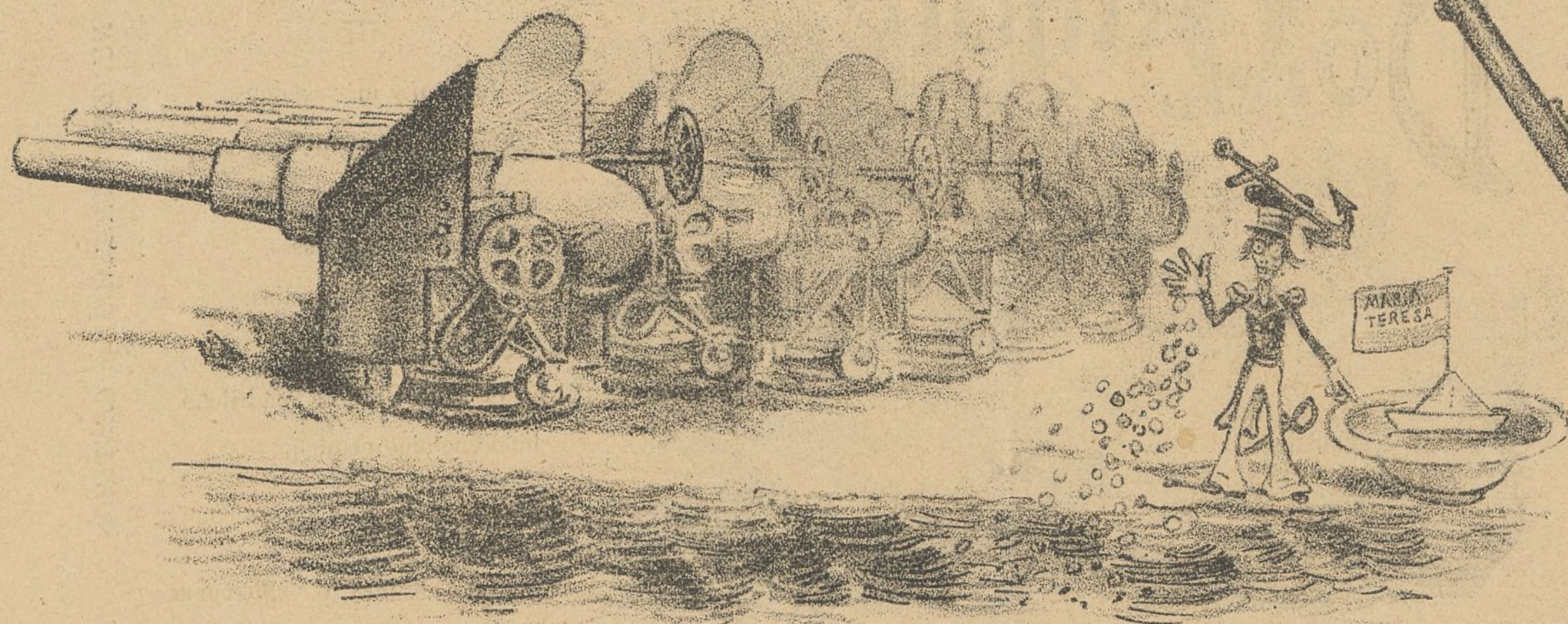
LAS ISLAS SALOMÓN

Bien buscados, no se hallarán á esta fecha media docena de españoles que se acuerden del último despojo que nos han hecho los ingleses. El robo de las islas Salomón ha perdido ya toda su actualidad. Ahora estamos muy preocupados con el nuevo juicio de la *Bella Chiquita*, que se celebrará uno de estos días, Dios mediante. Bien miradas las cosas, ¿á qué apurarnos por unos pedazos de tierra más ó menos? ¡Cómo si la salvación de España dependiese de que conservásemos esos islotes!

A buen seguro que el conspicuo Moret, flor y nata

DON QUIJOTE.

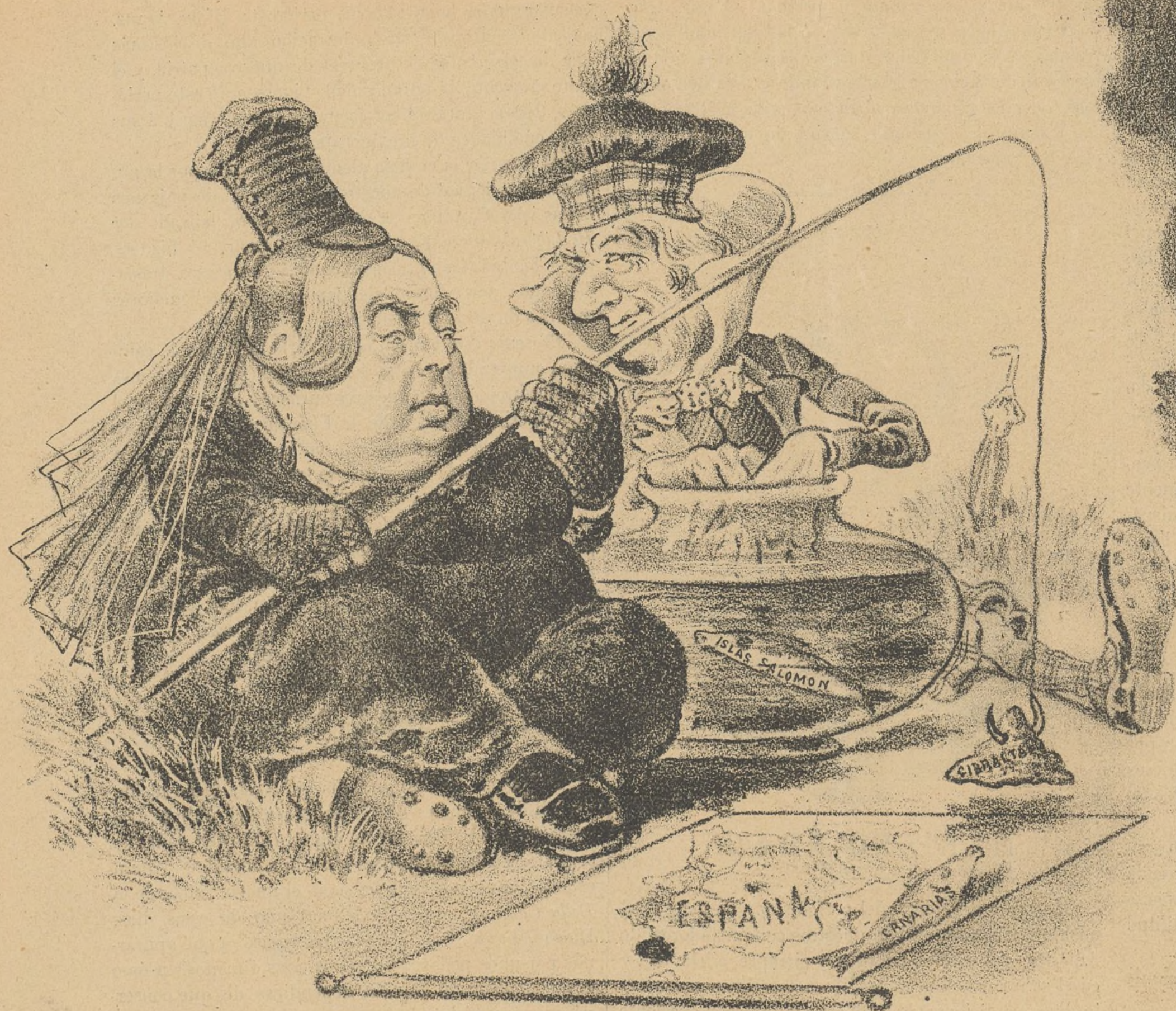
PRECIO 15 CÉNTIMOS.



Mandé hacer cañones grandes / No importa... ¡Dinero al mar!
y muy picolo el crucero. / Si quien lo paga es el pueblo.



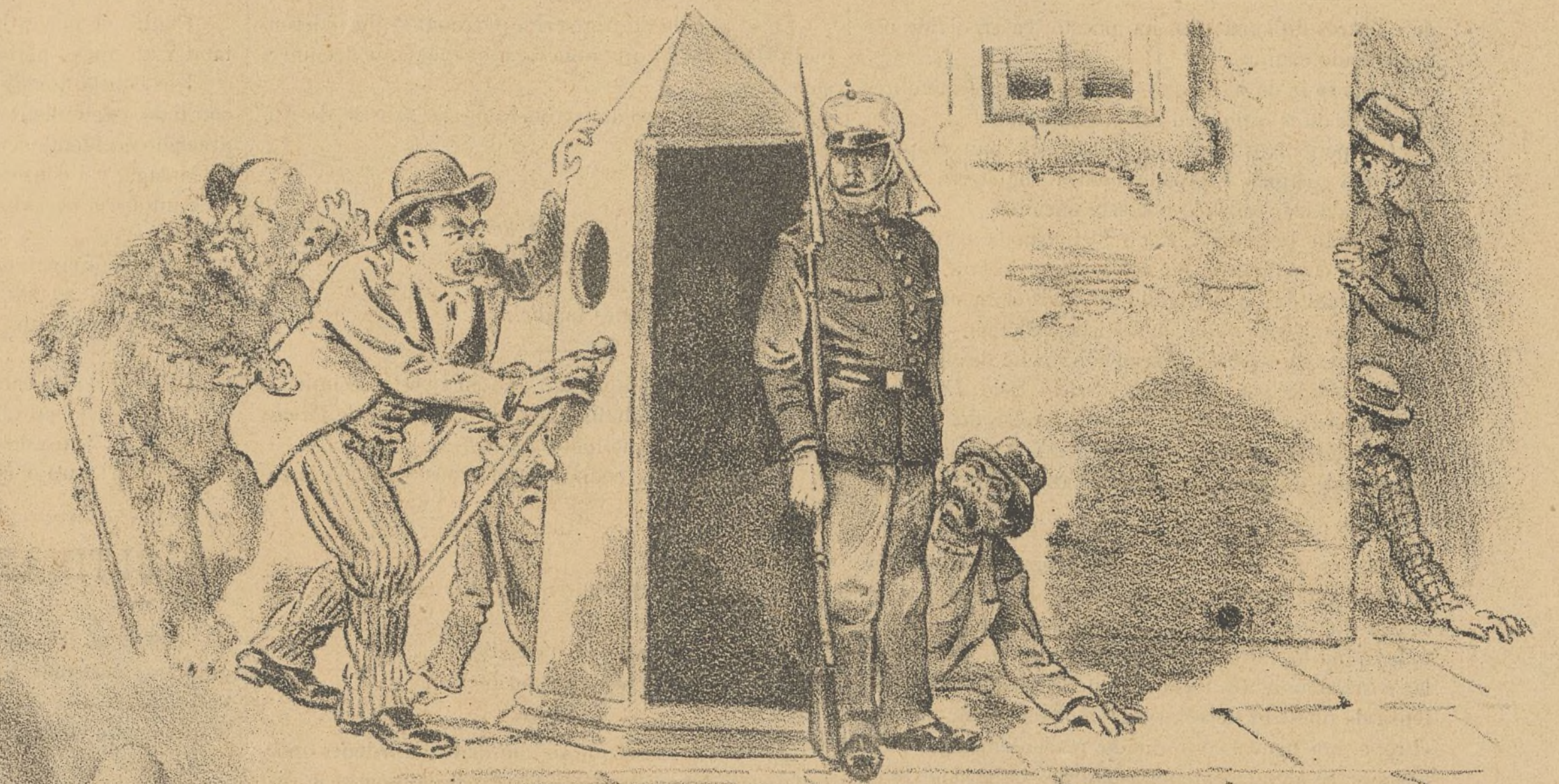
Acala ácala sandias y melones.



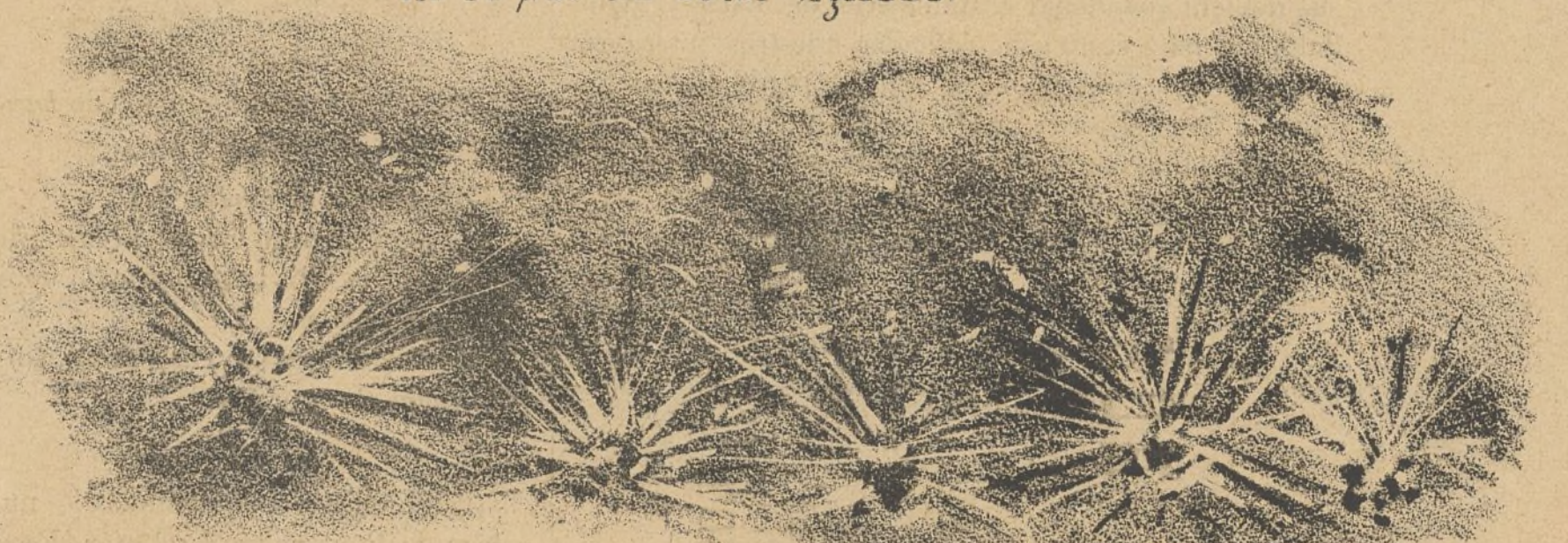
(Contra refrán)
Pescar truchas á braças enjutas.



A DEQUELLO.



Si se subleva el soldado
no es por no estar vigilado.



CORUÑA, VALLADOLID, VITORIA, &c. &c. &c. &c. &c.
Huele á palos en muchas Capitales - por las Capitanías Generales.



-¡Chica! ¡tu por aquí! ¡y los otros?
-¡Vienen detrás!

LIT. JESUS DEL VALLE 36.

Ayuntamiento de Madrid

de nuestros diplomáticos, ha puesto ya en olvido ese desdichado asunto.

¿Qué se le da á él que la patria se desmembre? ¡Mientras no le quiten su cartera de Estado!

Los periódicos franceses y alemanes han emprendido una enérgica campaña contra Inglaterra, por el acto vandálico realizado por esta nación.

El gran periodista Rochefort, truena contra ella desde las columnas de *Intransigente*, y declara «que es un acto inaudito que Inglaterra enarbolar su bandera sin permiso de nadie en las islas Salomón».

La prensa española, excepción hecha de algún que otro periódico, permanece en silencio. Sólo *El Imparcial* se permite de vez en cuando hablar del asunto, para darles la razón á los ingleses. ¡Y todavía habrá quien dude del patriotismo de los españoles!

Esta es una cuestión de vergüenza, una cuestión de dignidad. No se trata ya del robo, se trata de la ofensa que nos ha inferido Inglaterra. Y sin embargo, todavía no ha formulado nuestro ministro de Estado las correspondientes reclamaciones diplomáticas en defensa de nuestros derechos. Hemos dado como bueno el robo, nos hemos conformado pacientemente con el despojo. Si alguien intenta asaltarnos en la calle, lo lógico es gritar ¡al ladrón! Pero nuestro gobierno no tiene siquiera el valor de chillar como las mujeres. Calla y otorga. Sistema muy cómodo.

El Sr. Moret, si tuviera dignidad, dignidad política, debiera abandonar el ministerio de Estado. ¿Qué falta nos hace si no sabe defender nuestros intereses? ¡El inmenso desprecio que sentirá por él Gladstone! ¡Pero á buen seguro que el ministro inglés no le despreciará tanto como nosotros le despreciamos!

POR HABER SIDO DENUNCIADOS

SE SUPRIMEN

LOS VERSOS QUE OCUPABAN ESTE LUGAR

LANZADAS

Los carlistas—que tienen tan buen olfato como los grajos para oler la carne muerta—han celebrado una misteriosa reunión en Santa María la Nueva.

Digamos como en las óperas baratas:

¡La tempesta é vicinal!

¡Los bárbaros están á la puerta de Roma!

A ese de Valladolid,
le tengo pronosticao
que ha de tener un mal fin.

En el pueblo de Alguavira (Gerona) se ha «descubierto» un melón que pesa nada menos que treinta y siete libras.

¡Vamos, el peso aproximado de la cabeza de Angulo!

¡Oh, el miedo!

El extribuno D. Emilio, según nos comunican los periódicos, ha salido para Francia.

¡Los dioses se van!

¡Y las instituciones también!

Los periódicos anuncian que en el establecimiento del Sr. Graselli, se halla expuesta la cabeza de *Panderete*, último toro que mató *Lagartijo*.

¡Hombre, á ver cuándo exponemos también la cabeza de Angulo!

Cero y van mil.

En Manresa han sido quemados también los paquetes de *El Imparcial*.

Y lo que dirán en ese periódico.

—¡A ver dónde nos queman hoy!

El País anuncia que se han dado las ordenes oportunas para tener dispuesto un barco de guerra á disposición de la regente en la bahía de San Sebastián.

Pues nada... ¡buen viaje!

Las tropas en los cuarteles,

Venancio sin acostarse,

la policía husmeando...

¡Dios mío, que miedo hace!

Y va de denuncias.

Nuestro querido colega *El País* ha sido llevado á los tribunales, por la publicación de un artículo titulado *Los que roban*.

Y los ladrones tan campantes, sin que les moleste para nada el señor fiscal.

También ha sido denunciado nuestro apreciable colega de Pontevedra *La Unión Republicana*, por declarar que se juega en aquella provincia.

Y las autoridades que consienten el juego, tan campantes, sin que las moleste para nada el señor fiscal.

¡Oh, la justicia!

A la presente habrán ingresado en la cárcel de Pontevedra, los valientes republicanos redactores de *La Unión Republicana*, José Juncal, Adolfo Lahorra y Emilio Canto.

Es la manera de que continúe el vicio elevado á institución, prendiendo á los que lo anatematicen y se lo señalen á las autoridades.

¡Mándesenos el retrato de ese gobernadorcillo!

¡Mira tú si es criminal,

que ha sido catorce veces

diputado provincial!

En el teatro de la Zarzuela han debutado, con la obra *Un viaje á Suiza*, los hermanos Benards, acreditadísimos acróbatas.

¡Qué modo de saltar el de esos hombres!

¡Ni que fueran posiblistas!

Pero, ¡qué honrado es Angulo!

¡Cada vez aumenta más

la baja de los Consumos!

La redacción en masa del periódico de Linares *La Cotorra*, ha ingresado en la cárcel, por el supuesto delito de (¡!) insultos á los ingleses.

¡Pero hombre, á cualquiera se le ocurre agraviar á esos caballeros, ahora que nos han robado las islas Salomón!

Gracias á que el fiscal vela por el prestigio de esos señores.

De esos señores bandidos.

Se lo he dicho á D. Germán:

—A ti tienen que quemarte

lo mismo que á *El Imparcial*.

Dentro de pocos días verá la luz pública en Santander un nuevo periódico, titulado *García Pelaez*.

Nos consta que dicha publicación ha de ocuparse con todo detenimiento y riqueza de detalles de un desgraciado accidente ocurrido hace dos años en la ciudad de Málaga, y á consecuencia del cual se halla recluido en Santoña el periodista D. Francisco de Asís García Pelaez.

De cada número del mencionado periódico, se hará una tirada de 20.000 ejemplares, que se repartirán gratis en toda España.

La cartera de Fomento

le han ofrecido á Becerra.

¡Otro desengaño más

para el bueno de Aguilera!

ÚLTIMAS IMPRESIONES

Esto se va. El miedo, ese miedo precursor de las grandes catástrofes, se ha apoderado del gobierno. La fuerza pública no duerme ni descansa, en previsión de lo que pueda ocurrir. No hay para qué citar los nombres de las provincias en que se teme que se altere el orden público. Toda la nación está en pie de guerra, dispuesta á arrojar sobre estos histriones que nos des gobiernan. La agitación es general; los ministros, asustados, tienen el proyecto, según afirman los periódicos, de declarar á toda la Península en estado de sitio. ¡Ah, quien siembra vientos, recoge tempestades!

Cuando escribimos estas líneas, el señor presidente del Consejo de ministros va camino de San Sebastián, á poner á la firma de la regente los proyectos militares del general López Domínguez.

El tren en que viaja el Sr. Sagasta, va custodiado por una compañía de la Guardia civil. Todos los andenes de todas las estaciones del tránsito están ocupados militarmente. Hay órdenes de detener los telegramas de la prensa, dando noticia de la salida del presidente del Consejo... ¡Oh, el miedo!

No sabemos si el Sr. Sagasta llegará con toda felicidad al término de su viaje. Hay esperanzas de que no. Así sea. ¡Y eso que el tren en que viaja el jefe del gobierno, se detendrá en muy pocas estaciones, según nuestras noticias!

Ya lo sabe la Coruña, ya lo sabe Vitoria, ya lo sabe Valladolid, el Sr. Sagasta y sus compañeros de gabinete han decidido quitarles sus respectivas capitánias. La *Gaceta* publicará de un momento á otro el decreto, autorizando el despojo. Ya pueden esas provincias darle las gracias al gobierno y á las instituciones.

Si; esto se va. Vivimos en esa intranquilidad, en esa incertidumbre precursora de los grandes sucesos. En la conciencia de todos está que aquí va á ocurrir algo.

La idea de la Revolución se agita en la misma atmósfera; es una idea respirable. La República española es un hecho y un hecho inmediato.

ABUSO BOCHORNOSO

OTRO MONOLOGUITO

Escarola paseando por su despacho con las manos metidas en el bolsillo y en actitud reflexiva.

—¡Ea! Ya ha llegado el momento de que yo me incomode. Porque la verdad es, como dice mi socio Lesmes, que la campaña de DON QUIJOTE nos está haciendo mucho daño. ¡Maldito periódico! ¡Estoy ya de *Abuso Bochornoso* hasta la misma punta de los pelos! Y lo que más me molesta es ese mote con que me designan. ¡Llamar Escarola á un hombre de mi seriedad y de mis años! Lo que si tiene gracia es el apodo con que han bautizado á mi socio. ¡Lesmes! ¡Já, já, já! ¡Pero, qué ocurrentes y qué mal intencionados son esos chicos de la prensa! Pues, si; es preciso tomar una determinación. Ese periódico nos está poniendo en ridículo, nos está desacreditando... ¡Si Lesmes fuera hombre de carácter! Porque yo no soy capáz de tomar ninguna resolución, lo confieso ingenuamente. Rezaré á Santa Rita, abogada de los imposibles, á ver si la santa consigue que DON QUIJOTE deje de publicar el *Abuso Bochornoso*.

«Dios te salve, María, llena eres de gracia...»

TELÓN.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.

A cargo de R. Castañeda.